

PRECIO
Centavos

Valores y gastos a A. Barrera

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Redacción y Administración: Perú 1537

Carlès -- Santa Cruz

La tragedia del proletariado argentino

Un atentado contra Carlès, presidente de la Liga Patriótica Argentina, organizador de los "programas" en la semana de enero de 1919, Jefe de las guardias blancas cuya divisa constituye el escudo para el proletariado de la Argentina; un atentado contra el fértil nacionalista, responsable moral de las masacres de Gualeguaychú, Bartolomé Mitre, Balcarce, etc., y de la estremosa tragedia patagónica. Y los días burgueses dan la noticia en su secreta Policía, explicando también los viles del atentado.

Desiderio Funes, el compatriota querido contra Carlès en la tarde de ayer, manifestó que con su acto nubio exteriorizó la muda protesta del proletariado. Es pícas, ese gesto el exponente de todo el dolor apurado por este pueblo durante varios años de interrumpidas humillaciones: la conseguencia de la espantosa carneficina de Santa Cruz — de la violación de mil quinientos trabajadores, magnificada por el presidente de la Liga Patriótica — y también del pavoroso asesinato de Kurt Wilckens, el vengador de aquellas oscuras víctimas.

El hecho en sí carece de importancia. Carlès resultó herido del disparo hecho por Funes. Y la crónica oficial, al relatar lo sucedido, por tratarse del Jefe de las guardias blancas e inspirador de las brigadas inefables del insipidor del asesinato de Kurt Wilckens? No fueron sus predecesores empujados de odio, plenos de veneno charrúa, las que armaron el brazo de la guerra venganza?

No se quiso reconocer el error, no se quiso aceptar como lógica la protesta del proletariado, cuya indignación estaba justificada en la represión del movimiento obrero de Santa Cruz. Por el contrario, al clamor de miles de trabajadores escarnecidos y humillados, contestaron los voceros de la reacción en inyección: artículos y con mevas infamias. ¡A quién puede extrañar que un anarquista, justamente indignado por la repetición de actos represivos y ejecutados al amparo o por encima de la ley, haya buscado la cabeza que inspiraba esa conciencia, el peso de muchos crímenes?

Así se explica los actos individuales que la prensa burguesa califica de atentados anarquistas. Y el llevado a cabo por Desiderio Funes tiene un excepcional valor histórico. Lo que importa más es que el presidente de la Liga Patriótica se haya salvado de ese atentado, sino que la protesta se haya traducido en ese acto individual que encierra a la vez las justas iras del proletariado escarnecido por ese odioño progenitor de la reacción. Y es por lo que significa el deseo del joven compañero que esgrimió el arma para tomar por su cuenta justa venganza y reparar el crimen alevoso glorificado por Carlès, que nosotros encontramos el justificativo del atentado.

No existe de parte nuestra el propósito de glorificar el crimen. Pero, ¿no tú, el presidente de la Liga Patriótica Argentina, el progenitor de la represión brutal llevada a cabo por las tropas nacionales en el territorio de Santa Cruz? No intervino ese interesado agitador nacionalista, con su odiosa xenofobia y con sus injuriantes campañas antiproletarias en todos los actos represivos llevados a cabo por el anterior gobierno?

El proletariado de Argentina no debe abandonar al joven anarquista que superó tradición, en su gesto de indignación, la muda protesta de este pueblo escarnecido y humillado por una casta prepotente y ciega en su soberbia. Salvemos, pues, esa preciosa vida de las garras del monstruo vengativo y cruel que inmoló a nuestro compañero Kurt Wilckens.

La prensa burguesa se hizo eco de las bravuconadas de Carlès. Y la Justicia, tan celosa para reprimir los "excesos" del proletariado, no aplicó su sanción a los que ofrecieron de provocadores en las masacres de obreros llevadas a cabo por los elementos de la

"Un abigarrado conjunto"

Noblesa obliga. No hay por qué desconocer al adversario la razón que le asiste cuando la expresa por casualidad García Thomas, rabino de una sinagoga, en la que se inclinan unos pocos piadosos y militantes judíos, entre los que se incluye el autor, que habla la pura verdad o lo ha hecho, al igual que él, desde el órgano fiscal en que germinan sus iracuñas de lobos cuyos a los abismos profundos de olvido. Hay que cederle la lógica a quien lo tanga, así sea tipo de condiciones tan inferiores como el capricho infantil que se arrastró por las superficies inmóviles. Dijo el rabino: "Yo no soy el que juzgo si el lucro imponible que los castiga para devolverles esa perla de sinceridad que nos han ofrecido estos días. No somos, crucetas. Algo se merece, está comprendido, porque son un abigarrado conjunto, val d'espous, es una fiesta carnavalesca que luce colores multiformes de variados colores chiflo

nes. Llevemos nuestra indulgencia hasta considerar que no se trata de adequaciones ni se podrían admitir un poco más. Si fin, se avienen a aceptar levemente".

Si aun alimentan la ilusión de que esos maliciosos churruqueros logran despistar la atención de alguien, nosotros no tenemos, tampoco, el derecho de disuadirlos de semejante pretensión. Primero, porque no nos da la gana de lavar la cara, y segundo, porque no nos gustan los placeres sádicos de ver sufrir a cualquiera de los bichos de su oración, por muy inútiles que sean a la vida.

Esta confesión los exime de algunos pe-
cados. Se refieren a un reciente te-
legramma que dice: "Tú, que mu-
chísimos, con lectores que no leen la
prensa burguesa; sabotearlos si nos sa-
botea, ojo por ojo, y diente por diente;
usted no nos da un aviso, nosotros no
compramos en su casa". Guerra u los
que nos hacen la guerra!

Contra el extremismo inmediato de los que roban dinero para sí solos. Hay
que reparar!

Mediane una parte los bolcheviques
pedirán una vida, y si no, non.

¿Qué se han creído?

Los que no hacen la guerra
también son ricos que no les dan plác-

NOTICIÓN DE LA RESPONSABILIDAD

Respecto: Escriben que el franquista Tomás los colores están por ellos representados, el amarillo subido, para usar en reuniones de alcaldes; el negro suave, para los miembros de la diplomacia con poderes plenos; el verde para el burgues; el azul intenso o de matiz celeste, para el en las escasas solemnidades a que concurren, no menos escasos fieles, en pos de absoluto de faltas que no se borran, sumiendo a sus espíritus en las horribles penumbras de una eterna muerte.

La falta de un matiz propio gay, haría infeliz la vida del hombre. Los que han renunciado a los atributos morales propios de esa humana entidad, no tienen remedio sino conformarse con los que quedan, y que no son más que su espíritu y su manifestación más visible de la propia impotencia, para integrar a las aspiraciones nuevas.

¡El mundo es ancho, impagables ale-
quines, para danzar vuestras extravag-
encias! Adelante...

(o)

La disputa del Ruhrl

Poincaré parece que aceptó dar una regla al gobierno alemán. Muchas y
muy variadas fueron las reacciones, se
expresaron, y el desconsuelo es soberbio
en la lucha que tenemos empadada. Mi-
lano puso a las consecuencias de nuestros actos.
Nos faltó método, cierta habilidad reuniendo
a cada circunstancia especial y una
visión más o menos clara de los diversos
problemas a que nos abren el momento. Una
mejor concepción de nuestra responsabilidad
podría evitar esos males, obteniendo frutos
muy próximos de nuestras actividades. Las
inquietudes y un exceso de exprimación
política, malograron iniciativas llamadas a ser
fructuosas. Sobre el afán de independencia y
excesivo criterio práctico. Entiéndase que
nuestro pacifismo no son los positivismos
materialistas peculiares a las fracciones que
nos agitan al comienzo de propósitos groseros.
Interpretamos por tales toda labor bien
aprovechada a favor de nuestro idealismo
transformador.

Desearíamos para nuestro movimiento un
conjunto de certezas, pero señalemos que
no podemos negar que el conflicto del
conflicto de Empedrado, la Gran Bretaña
adoptó medidas de precaución que la sal-
vaguardan contra la actividad de M. Poincaré.
Esas medidas se traducen en un con-
trato secreto, según el cual, en el caso
de que se produzca una intervención de los
aliados, no podremos someternos a un
ataque, ni a la obligación de auxiliar a
los aliados, que en la situación de sus
armadas, sin el consentimiento previo de
la Gran Bretaña.

A estar a las más intensas informaciones
de origen inglés, esto tiene por objeto impri-
mer el desarrollo de una acción práctica
en el caso en que M. Poincaré
intervenga en el conflicto, sobre los de-
más países, sin la comisión de su voto de
guerra, citando para ello, como precedente
y procedimiento seguido en el asunto de
las reparaciones.

Según informaciones de la conferencia
de Londres, las negociaciones del con-
flicto de Empedrado, la Gran Bretaña
adoptó medidas de precaución que la sal-
vaguardan contra la actividad de M. Poincaré.
Esas medidas se traducen en un con-
trato secreto, según el cual, en el caso
de que se produzca una intervención de los
aliados, no podremos someternos a un
ataque, ni a la obligación de auxiliar a
los aliados, que en la situación de sus
armadas, sin el consentimiento previo de
la Gran Bretaña.

A estar a las más intensas informaciones
de origen inglés, esto tiene por objeto impri-
mer el desarrollo de una acción práctica
en el caso en que M. Poincaré
intervenga en el conflicto, sobre los de-
más países, sin la comisión de su voto de
guerra, citando para ello, como precedente
y procedimiento seguido en el asunto de
las reparaciones.

Se agrega también que si los miem-
bros de la confederación de referida no
se ponen de acuerdo, será necesario
reabrir nuevas negociaciones interalle-
liadas de la Entente.

El conflicto capitalista habrá
quebrado a los capitalistas franceses a largar
la presa del Ruhrl. ¿Puede que sea su
culpa? Pero en ese caso serían los ingleses
los que darian el zarpazo.

(o)

DESIDERIO FUNES

Una amenaza
"revolucionaria"
El próximo fin de los comerciantes



Compañero que atacó al presidente de la Liga Patriótica, doctor Carlès, frustrándose su propósito y siendo detenido por la policía de esta capital.

day, en las cuales la Gran Bretaña, tal
como lo hizo en el seno de la conferencia
de embajadores, pondrá a M. Poincaré
ante la alternativa de llegar a un compromiso
o rechazarlo o amenazar a la unidad
de la Entente.

El conflicto capitalista habrá
quebrado a los capitalistas franceses a largar
la presa del Ruhrl. ¿Puede que sea su
culpa? Pero en ese caso serían los ingleses
los que darian el zarpazo.

Nosotros no inventamos esto. Lo he-
mos leído y como vos lo ofrecieron
nosotros. Naturalmente, sin que nos pre-
ocupen el próximo y desdichado fin de
los comerciantes de Buenos Aires, cuya
suerte depende hoy de la decisión de los
capitalistas franceses. La otra noche, si no me dan dinero,
que si lo "afujan" serán perdiéndolos y
tú, con tanto de contundir rotundo
al prójimo. Para el efecto, los bolche-
viques les ofrecen un recurso que no
deben desechar: "haciéndoles ver que
la internacional es un diablo de
trabajo, y por consiguiente, más
digno de ser protegido que los muere-
dores de la metrópoli".

Léase:

— "Trabajan al comerciante para que
avise en 'La International', haciendo
que ésta sea la causa de su desdicha.
La desdicha, con lectores que no leen la
prensa burguesa; sabotearlos si nos sa-
botea, ojo por ojo, y diente por diente;
usted no nos da un aviso, nosotros no
compramos en su casa". Guerra u los
que nos hacen la guerra!

Contra el extremismo inmediato de los que roban dinero para sí solos. Hay
que reparar!

Mediane una parte los bolcheviques
pedirán una vida, y si no, non.

¿Qué se han creído?

Los que no hacen la guerra
también son ricos que no les dan plác-

